

Dibuja una mirada. (Antología)

David Pech

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Una antología dedicada a las personas que ven la poesía como una forma de vivir, sentir, experimentar pero sobre todo amar; en algunas ocasiones sabemos lo mucho que cuesta expresarnos y la mejor manera es haciendo poesía. No obstante, también va dedicado a las personas que me inspiraron a escribir cada uno de los poemas que están en esta antología: Mi madre, amigos y uno que otro amor antiguo y fugaz. porque Dibujar una Mirada no cualquiera lo hace.

Agradecimiento

Agradezco a la pagina Poemas del Alma por la oportunidad de generar esta antología hecha con amor, pasión y vocación, de igual manera a las personas que creyeron en mi talento.

Sobre el autor

David Pech Escritor, Poeta y guionista yucateco , nació en Mérida Yucatán el 20 de noviembre 1993. Estudiante de comunicación mi vocación como escritor, poeta y guionista es; fortalecer el ámbito de la lectura.

Índice

3:33 am

33

Tercia

Carnaval

Antropofagia

Ciruela

Los perros callejeros

Noche gatuna

Dos pedazos de pan

Voces íntimas

Nocturno

Tormenta de basura marchita

3:33 am

Por la madrugada desperté de un sueño.
Agitado miré el reloj: eran las tres con treinta y tres.
Dicen que es *la hora del diablo*
Pero ¿por qué?
¿El diablo tendrá la disciplina para levantarse
temprano diario a esa hora solo para
asustar a los crédulos?
Yo que apenas puedo ejercitarme tres
veces a la semana me imagino eso,
y no podría.

Quizás el demonio tenga más voluntad que yo
o quizás este soltero
o aburrido, pero levantarse a las tres con treinta y tres todos los días
por lo menos a mí, me parece un castigo
digno para los perezosos como yo;
En vez de compartir un pantano con los iracundos
mejor debería el diablo poner a trabajar
a esos pecadores haciendolos levantarse
a las tres y treinta tres de la madrugada...
¡creánme es mejor, que compartir castigo en el quinto círculo del infierno!

33

Existe un poema con 33 versos:

Me habían dicho que fuera cuidadoso,
aquel poema suele ser muy escurridizo
se asusta con facilidad y es propenso
a atacar cuando se siente amenazado.

Me dijeron también que no importa
su apariencia, el poema no muestra
su cuerpo sino antes de asegurar
su integridad.

(evita a los poetas contemporáneos)

Sabe muy bien que el mostrarse
lo exhibe de manera atroz,
sabe que es un poema desnudo
que se burlarán si muestra la piel,
sabe que es benefactor de la fealdad
sabe que si entrega el alma
el corazón saldrá lastimado.

Entonces aquí estoy, esperando
en su guarida, a que el poema salga.
He esperado días, he pasado noches
no he comido, no he bebido,
solo estoy esperando a que salga
por lo menos que muestre su rostro
pero es tan asustadizo que solo
se oculta en las profundidades.

¿Tendré el tiempo suficiente?
¿será que algún día pueda verle?
¿será que pueda contemplarla?
¿que haré si muero en el intento?

Existe un poema de 33 versos
que aun no conozco,
quien iba a pensar que cazar este poema
me costara tanto como amar.

Tercia

De repente la noche
en un suspiro
guardó su cuerpo.

Carnaval

Todas las mañanas Mefistófeles
sale a bailar en busca de carne y pecado
y solo encuentra bestias de metal
que corren a prisa para llegar a su destino.
Luego tiene que mirar como el vapor
que emana de sus colas atrapa el cielo
con nubes grises; Mefistófeles necesita
senos desnudos que admirar, solo
encuentra sexos en convivencia
platicas vacías que rompen con la festividad
clásica de la carne, mira como las calles
se llenan de ruidos más no de música
observa cómo la gente está enojada
en vez de ser feliz, desaprueba que ahora
las mujeres y los hombres solo se miren
y no fornicen: Mefistófeles mira como
su carnaval ha evolucionado a un desfile
rígido impregnado de cotidiana cultura.
Hoy Mefistófeles presenciado como
su festival a muerto debajo de una rutina moderna.

Antropofagia

Te vestes de seda
como canto de sirena
y fui hallando sobre
tu boca embelesada
tres hojas de laurel
como adorno.

Fui cocinando mis miedos
cuando tus muslos hirvieron
con el aceite de la luna llena
la belleza de su color
se impregnó sobre tu piel.

Aquellos ojos de ébano
le dieron sabor a mi caldo de nostalgia
y con una pizca de alegría
fileteé mis suspiros con tus manos.
Y allí te encontré
desposado en mi parrilla
con tu olor primaveral
con tu alma danzando con el viento
y el sabor de tu amor en mi boca.

Y di el primer bocado,
brindé con exaltación,
di el segundo bocado,
degusté tu corazón,
y al finalizar mi hazaña
lo serví en mi comedor,
y con la gracia que me caracteriza
en mi boca te hice el amor.

Ciruela

Me arrancaron la piel de un mordisco
y lentamente la sangre escurrió sobre mi cuerpo
allí estaba desnudo con dolor
entre la agonía y el placer.
Conociendo las ínfimas que permiten
al humano matar, mientras masticaban mi piel.

Luego unos dientes me arrancaban trozos
de músculo, dejándome hasta los huesos
con el dolor a tope, con la agonía.
El placer se había esfumado.
Luego dentro de una boca recibí chupetones
que absorbió lo que resta de mi sangre
acabando con mi vida,
dejándome como una ciruela recién comida.

Luego me lanzaron al suelo, dejando mi cadáver
a la deriva, con mis restos perdidos
y mi esencia dentro de un estómago.
Y pensar que en aquel "árbol" muchos
de mis compatriotas tendrán el mismo
destino trágico que el mío.

Los perros callejeros

Andan a dos patas y semi desnudos
andan a ciegas solo olfateando los miedos
andan sordos siguiendo la vibración
de los autos cuando cruzan cerca de ellos
andan solitarios sin que nadie los quieran.
Andan hambrientos buscando entre la basura
restos de alegría, sueños y felicidad,
andan sedientos de cariño y luz
entre una débil enredadera saudade blanca.
Andan hediondos, sucios y con el aliento apestoso
andan soportando los insultos y las burlas,
la compasión y la lástima, el señalamiento
y la obstinación. Les dicen vagos, pordioseros.
Andan así aquellos perros callejeros
con la sarna en la piel y las patas llenas
de ampollas espirituales, con garrapatas
y pulgas, con moquillo y muerte,
así andan los perros callejeros
esperando a que un nuevo día toque
a su puerta y puedan sobrevivir un día más.

Noche gatuna

Eran amantes
cuatro gatos en celo:
bajo la lluvia
cerca de un charco
se amaban hasta
desgarrar sus pieles.

La noche
bajo el hechizo
funerario del desamor,
guardan las miradas
los secretos blancos
e incompletas imágenes
de vidas pasadas
se arrastran por el suelo.

Y a través del espejo
convertida en una caricia
felina que invade
la fe y el sospechismo,
los gatos en celo
se volvieron a amar.

En cuatro de cinco
o en dos de tres
estrofas plantadas
en la tierra del olvido
cuando un paracaídas
expande su cuerpo,
el mío flotará.

Así como uno ama
también puede odiar,

así como uno
está herido, también
en otras circunstancias
puede sanar,
así como el auto vuela
el barco sale a pasear.

Dos pedazos de pan

Las cucarachas despiertan marcas
que les permiten volar por el universo
entre la basura y el infinito
conocen las más antiguas leyendas
las recetas más icónicas.

Han vivido por siglos sin esperar el apocalipsis
no tienen dios que los juzguen, tampoco
llevan en su frente un símbolo pagano;
sencillamente solo se dedican a labrar la tierra
a recorrer el mundo, a reproducir su especie
solo se dedican a lo que los humanos aspiramos...
¡a la eternidad!

Sin embargo, tienen una debilidad absurda:
el amor a las migajas, a las nubes,
a las voces, a todo lo relacionado
con la harina; droga divina de los insectos.
Y ahora que uno desea morir entre escombros
resulta difícil de creer que ni una bomba atómica
pueda aniquilarlas, pero dos pedazos de pan sí.

Voces íntimas

I

Sus ojos albor que se impregna en el cielo,
atrapa la oscuridad que grávida dentro
de los planetas y retumban sobre el universo.

El cielo que bebe de la noche como un río
y fulgura sobre las estrellas antes de morir,
volamos sobre la agonía y el suplicio.

El martillo golpeará su entrada.

El sabor del engaño es repugnante
también es de feroz óbito que arranca vidas;
que arranca pétalos y las tiñe de sangre
así la pena viaja desde la barca y golpea
con el ruido de las lamentaciones.

La mañana es traidora de los horizontes
porque suele disfrazarse de tarde mustia
o en ocasiones de noches mordaces
que no conocen la piedad y el consuelo.

II

Suelto de mi mano aquella cuerda
que sostiene impávido mis disculpas,
lanzará truenos, alzando el rugido,
sentado encima de la solemnidad
sin prestarle atención a la entrada del amanecer.

III

El sol que en otras épocas fue:
el alimento de los dioses
la caricia de los murmullos
y la voz de los rayos que arde
bajo el retazo del tiempo.

Hoy, apenas es un débil vestigio silente
que iluminan mis pupilas cuando la miro:

yo he nacido de las tinieblas y desnudo
me adapte al terror, a la ira y a la desilusión.

Nocturno

I

A veces del viento soy el suspiro
que otorga vida a las letras,
la corriente que invade los lugares
más inhóspitos del tiempo:
el vuelo de las estrellas la brisa
del ayer que mueve los árboles.
A veces del tiempo soy la fotografía
que plasma historias, el consuelo
de los solitarios, la alegría de los inocentes
y la tragedia de los infelices:
la luz que ilumina sus tinieblas
y la sombra que brinda los cuerpos.
A veces del sueño soy la introspección
del alma, la comida del hambriento,
el agua del sediento
soy la vida que florece por debajo
del suelo y que rompe las barreras.
A veces del viento soy la hoja que se arrastra
que cae y luego camina,
soy la música que fluye en los suspiros
y al final soy la nube que viaja
por encima del cielo a favor del viento.

?

II

A veces soy tuyo, pero también de las montañas;
el amanecer es una fiesta de pétalos
que leo cuando a solas puedo estar.
A veces soy del jardín, y en ocasiones de ti
cuando a solas el amor nos gobierna
y nos desnudamos en un acto de rebeldía.
A veces soy del fuego y tu piel es del viento
y nos mezclamos en una hoguera

de sangre y pasión; a veces somos del tiempo.

A veces me miro y me disfrazo del universo

y giro como si fuera una noria

me encadeno a los bríos del verso.

?

III

A veces soy del viento y mi voz persigue su sombra

me encuentro envuelto en mil pétalos de rosas

a un nido que se construye en un silencio

y hay letras que forjan con un simple abrazo

las huellas de tu cuerpo.

Tormenta de basura marchita

Pasamos perplejos ante la vida:
con el cuerpo encendido
con la estrella rodando
sobre
una mesa de villar.

No le temo a las humillaciones,
ni a los ruidos
ni a las furias
ni a lo salvaje
ni al tic-tac del reloj
ni a la tar ta,ta,
ta,ta,ta ta mudez.

Recordemos que el tiempo
es tan solo la vida y la muerte
donde quiera que estemos
con quien andamos
de quien nos enamoramos
de que sentimos,

si las montañas sollozan
si las playas se vuelven riscos
si la sandalia te siente menos
o si tu garganta se vuelve
canto de un pingüino.

No lo sé, déjame repasar el cansancio
o el sueño, déjame una apacible caricia
o un inclinado rueño
déjame sobrevivir a lo cotidiano
porque repito: mi cuerpo está encendido,
y eso nadie lo nota.

A veces digo tonterías para dejar de pensar
y me excito al ver cómo la gente
pasa desapercibida; como el metro huye
dejando una ráfaga de poemas
o como la gente suele llamarlo...
Una tormenta de basura marchita.